

LOS TRASPATIOS COMO UNIDADES BÁSICAS PARA EL SUSTENTO

FAMILIAR

Adriana Macías Madero²⁸

Resumen

Los traspacios son unidades básicas que han permitido el sustento y desarrollo de las familias. En ellos se conservan y transmiten conocimientos relacionados con la historia social así como técnicos sobre la adaptación y utilización del medio y sus recursos.

Desde que el hombre comenzó a asentarse, las unidades habitacionales tuvieron un área aledaña donde se empezaron a domesticar algunas especies vegetales y animales, marcando identidades a través de patrones alimenticios incluso así se fortalecieron los vínculos del grupo.

Pese que podría considerarse que los traspacios son unidades universales, estas áreas cuentan con elementos particulares que se asocian a los procesos de adaptación y desarrollo de cada sociedad, los cuales son visibles a través del tiempo. Destacar y caracterizar las estrategias que han utilizado las familias a lo largo de la historia para garantizarse el sustento es fundamental, pues muchas de ellas favorecen el equilibrio ambiental y económico.

De tal manera que, considerando la perspectiva de la arqueohistoria se pueden proponer a partir del registro y análisis de la cultura material planes para rescatar modos de vida tradicional que garanticen la sustentabilidad de las familias y sociedades.

El presente texto se basa en el interés de reconstruir el contexto temporal en el que surgieron las huertas como parte del origen del asentamiento y en la actualidad se conservan como vestigios de los barrios más antiguos de la ciudad; por lo que se buscó definir sus alcances territoriales, a partir de la perspectiva de la historia y la arqueología. Lo anterior, mediante el estudio y registro de los procesos sociales que permitieron el establecimiento de las haciendas en torno a las minas, que fomentaron el desarrollo y permanencia la huerta de La Pinta, así como del registro de los restos materiales que evidencian los alcances e impacto de la continuidad de un modo de vida hortícola.

De manera general, se pretendió mediante esta investigación recuperar aspectos que caracterizaron a la cultura tradicional zacatecana durante la época novohispana, tanto económicos como culturales, sin dejar de lado el entorno ambiental, ya que éstos permitieron el desarrollo de la región, lo que le dio un importante papel a la ciudad en el contexto histórico del momento. Partiendo del conocimiento derivado de la investigación se pretende contribuir al desarrollo sustentable, con el que se promueva el mejoramiento sostenido y equitativo de la calidad de vida de las personas relacionadas con el inmueble (propietarios y vecinos), con base en medidas adecuadas de conservación y protección del ambiente tanto natural como cultural, siempre y cuando no se comprometan las expectativas de las generaciones futuras. Este proyecto proponía aplicar la perspectiva de la Arqueología histórica a favor del desarrollo económico y social de la comunidad zacatecana local y regional, dando a conocer el pasado que fundamenta y fortalece la identidad, recurso indispensable para la promoción y auge turístico, este último se promueve como la base de la estabilidad económica en Zacatecas, lo que a su vez puede favorecer la subsistencia ambiental y cultural.

²⁸ Doctora en Historia, Docente – Investigador de la Unidad Académica de Antropología en la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Los vestigios de la huerta se encuentran en el centro de la ciudad de Zacatecas en el barrio de La Pinta, ésta fue parte de la Hacienda de Nuestra Señora de La Merced que surgió para sostener las actividades de las minas de Bracho y proveer a sus trabajadores de recursos para el sustento, los cuales consistían en derivados de animales y hortalizas. Actualmente, solo queda la huerta en la que se cultivan frutas de temporada y flores para la venta, además de restos de muros testimonios materiales del pasado minero de la ciudad. La huerta es propiedad de la familia Espinoza, la cual es heredera del modo de vida hacendario y el trabajo tradicional de los recursos, su interés es rehabilitar el espacio y abrirlo al público como recurso turístico (hostal, restaurante, bar o museo botánico).

Antecedentes

La cotidianidad de una sociedad está compuesta de una serie de eventos que se registran en su historia, los que a su vez van definiendo la identidad de la misma, en ésta se comprenden actividades rutinarias que se derivan de un entorno socio ambiental específico, tales como el modo de vida, razón por la cual es de especial interés de esta investigación registrar los procesos y objetos relacionados con éste.

Con base en lo anterior, es elemental hacer énfasis en los procesos históricos a partir de los cuales surge, se desarrolla y decae la Hacienda de Nuestra Señora de La Merced, y resaltar su valor en el pasado y presente de la región, ya que actualmente parte del inmueble se sigue usando para el cultivo y venta de hortalizas, además de vivienda y capilla que presta servicios a la colonia de La Pinta (barrio donde vivían mineros y barreteros que trabajaban en las minas de Bracho).

Las minas: el origen de la Nueva Galicia

Al llegar los españoles al Nuevo Mundo y enfrentarse con los grupos indígenas locales, pudieron ver la abundancia en riquezas, entre las que predominaban artículos de oro y piedras preciosas, por tal razón muestran enfatizado interés por establecerse en el territorio conquistado, esto se guió fundamentalmente por una enorme sed de poder y avaricia. Como principal estrategia para llevar a cabo sus planes de conquista en nombre del Rey de España decidieron implantar la religión cristiana, a partir de la que se abrieron las barreras ideológicas, de esta manera pudieron apropiarse de la mayor cantidad de tesoros, pero debieron prever otras acciones para ejecutar su plan, con lo que se garantizaba adaptación al

residía la mayor parte del control social que había para esa época (Galaviz, 1967: 19; Marchena, 1992: 36; Reig, 1987: 38; Wayne, 1980: 45).

Durante el siglo XVI Nueva Galicia estuvo habitado por dos grupos enemigos, los españoles que se aprovecharon de las minas de la región, de las cuales se obtenía plata para abastecimiento, producción o exportación, y los indígenas locales que eran sometidos a trabajos forzados y cuyas tierras fueron repartidas para los hispanos. La constante búsqueda de riquezas, hizo que las vetas mineras más explotadas, para la extracción de metales preciosos, fueran los de Nueva Galicia. Esto explica el especial interés de los españoles por habitar esta zona, a pesar de la hostilidad de los grupos locales (Powell, 1977: 9 y 32; Román, 1993: 83; Vasconcelos, 1973: 178).

A la llegada de los europeos los indígenas de Nueva Galicia eran libres³³, con el tiempo los soldados y pobladores hispanos se servían de ellos como esclavos para la labranza, el trabajo en los campos y para la carga. Al considerarse prisioneros de los españoles estos grupos fueron trasladados de un lugar a otro, por lo que sufrieron de enfermedades por los cambios del entorno (clima y recursos) y morían cruelmente (Casas, 1944: 42; De Medina, 1582: 12; López, 1972: 825). Todo esto iba implícito con la implantación de la encomienda. Lo anterior derivó en el fortalecimiento de estas instituciones, que se caracterizaron por ser unidades básicas de producción en las que se prohibía la construcción de infraestructura compleja para la producción, razón por la que éstas debían estar cerca de afluentes naturales de agua para proveerse para el riego y abasto de animales, generalmente en las áreas marginales (Chevalier, 1989: 122; Von Wobeser, 1983: 31 - 32). Pese a ello, éstas fueron excelentes productoras agrícolas y ganaderas de donde se distribuía a algunos centros importantes.

Con la reducción de la población y la incursión de elementos extranjeros, la vida económica enfrentó fuertes transformaciones que se reflejaron en los patrones de asentamiento, disposición de campos de cultivo y las vías de comunicación, por mencionar sólo algunas (García Martínez, 2001: 182). Además de la concentración de la reducida población indígena, la encomienda fue una estrategia para controlar la mano de obra y beneficiarse de la tierra, lo que impulso las actividades hispanas adaptadas al territorio entre ellas la ganadería (De la

³³ Ya que estos grupos tenían autonomía política es decir, no dependían del control de grupos ajenos como los aztecas u otro del altiplano.

Torre, 1987b: 110; García: 2001: 178; García Martínez, 2001: 188). Por su parte las congregaciones permitieron enfocar la fuerza de trabajo (indígena) en ciertas áreas, con esto se favorecieron las industrias que aseguraban la estabilidad del Nuevo Reino (De la Torre, 1991: CXXXVI). Este tipo de instituciones surgieron ante la necesidad de los españoles por beneficiarse de los recursos de la tierra, todo esto permitió el establecimiento de unidades para la crianza de ganado y el cultivo de productos no socorridos por el tributo indígena (principalmente introducidos por la conquista: trigo, arroz, olivos, hortalizas, entre otros) (García Martínez, 2001: 187).

Las minas por lo general estaban en áreas secas donde no se daban los cultivos y la producción de alimentos era difícil, por lo que el abastecimiento de los recursos básicos para la vida, así como el suministro de animales usados como fuerza de trabajo dependió de sitios agrícolas y ganaderos cercanos (Chevalier, 1975: 68; López, 1977: 21; Sánchez, 2005: 41). Tanto las minas como los campos se vieron favorecidos de la presencia de animales, pues se recurría a ellos para realizar ciertas actividades, además del cuero para la carga y el cebo para engrasar implementos mineros (Baroni, 1990: 23).

Otra unidad de producción importante en la Colonia de la que se vieron favorecidos gran número de los soldados que participaron en las batallas de conquista, debido a que tuvieron la oportunidad de seleccionar su ubicación y algunas características espaciales que favorecieran sus intereses y de sus familias (Chevalier, 1975: 4; León, 2002: 52), fueron las *estancias*³⁴ que permitieron aprovechar al máximo los recursos del entorno (Piñón, 1984: 109) inclusive se incluían indígenas como mano de obra para sus tierras (Lancaster – Jones, 1974: 18). Todas las empresas coloniales tenían mano de obra indígena, se trataba de explotar al máximo los recursos locales. Algunas veces las estancias también fueron concedidas a indígenas y mestizos, solían trabajarse mediante unidades familiares que buscaban satisfacer sus necesidades de subsistencia; para ello hacían uso de la tierra mediante actividades de siembra y crianza de ganado, especialmente de menor (Pulido, 1984: 315).

Las estancias y/o rancherías fueron instancias previas a las haciendas, éstas fungieron como elementos estratégicos para que los hispanos transmitieran a la población local aspectos

³⁴ Estas instituciones, según el Cura de Tlaxomulco en el siglo XVIII (cfr. Serrera, 1977: 33) eran concebidas como unidades de producción dedicadas a actividades ganaderas o agrícolas para el autoconsumo, con poco número de integrantes, los cuales no intervienen en la toma de decisiones.

relacionados con sus sistemas económicos, culturales, sociales e incluso ideológicos (Dusenberry, 1963: 5), sin que ésta fuera la intención original.

El modo de vida adoptado por una región con base a una actividad de mantenimiento (pues además de la subsistencia permitió la explotación de minas) que significó la caracterización de una sociedad minera, derivó en la transformación socio espacial, evidenciada materialmente y espacialmente, así como en la cotidianidad de la población actual, legado que se ha heredado por generaciones.

Con el auge en la explotación minera se da la fundación de haciendas a finales del siglo XVII, tal es el caso de la de Nuestra Señora de la Merced; a través de esta clase de instituciones se impulsó la explotación de minas en la región pues se aseguraba el abasto de sustento. De esta forma, puede afirmarse que tanto la minería como el trabajo de la hacienda fueron de marcada importancia para la economía regional y nacional. También es importante mencionar que dentro del territorio zacatecano se llevaron a cabo algunos de los eventos más relevantes para la historia de México, entre ellos destacan los movimientos independentistas, las batallas de revolución y las luchas cristeras, por mencionar algunos, a pesar de todo en el entorno ambiental y cultural sobreviven rasgos particulares e identitarios de un arraigada tradición minera, específicamente platera.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz, se permitió la entrada de capital extranjero, que se implementó en la construcción de vías ferroviarias que comunicaban las zonas ricas en recursos diversos con la capital del país, de esta manera se aseguraba el suministro y la exportación a los países inversionistas, algunas de ellas pasaban por la región de estudio (Hernández, 1985: 23), impulsando el desarrollo local.

A pesar de la incursión industrial, para finales del siglo XIX las haciendas seguían produciendo con técnicas tradicionales – rústicas, razón por la que en ocasiones sólo lograban satisfacer las necesidades de las poblaciones inmediatas (Hernández, 1985: 23), limitando los alcances de la producción.

Después de las batallas revolucionarias, las cuales buscaban mejores condiciones de vida para los pobladores de la Nación, llega la reforma agraria a principios de siglo XX, mediante ésta se pretendía poner en manos de los campesinos las tierras para que las trabajaran y se

solucionaran los problemas de pobreza (Hernández, 1985: 26; Maldonado, 1999: 230; Leyva, 1993: 64), es así como el sistema de Haciendas se debilita y cae.

La revalorización del pasado como estrategia de protección patrimonial

Los bienes patrimoniales son todos aquellos vestigios (tangibles e intangibles), testigos de la presencia humana, los cuales pueden estar relacionados a espacios donde queda registrada cualquier tipo de manifestación social (Cleere, 1993: 402). Gracias a la presencia de estos materiales la arqueología puede inferir información sobre las culturas ancestrales que habitaron la tierra y que son la base de nuestra historia.

Es por lo anterior que mediante esta investigación se pretendió enfatizar el valor del patrimonio zacatecano como factor identitario, el cual deriva en beneficios económicos y culturales como el turismo, aspecto importante para el desarrollo integral de la sociedad zacatecana. Por tal razón es importante el estudio de la Huerta de La Pinta, que favoreció el crecimiento demográfico además impulso la economía local.

Los estudios con orientación a la resignificación patrimonial han estado enfocados en el valor (material y simbólico) del mismo, por lo que se requiere de investigaciones con perspectiva multidisciplinaria para fundamentar su importancia (Becerril y Medina, s/f: 2), de esta forma la historia y la arqueología se encargan de investigar, difundir y preservar el pasado, mientras que por su parte la economía le asigna valor comercial, de esta forma se hace posible el resguardo de aspectos identitarios, lo que deriva en acciones de auto sustento mediante el turismo.

El resguardo del patrimonio es tan importante que existen leyes encargadas de protegerlo y difundirlo, dentro de las cuales se conciben varios aspectos relacionados con dichas acciones de protección: lo cultural, lo ambiental, lo intangible, el desarrollo local, el desarrollo regional y lo tradicional (relacionado con la identidad de una sociedad) (Castilleja y Martínez, 2006: 1; Herrejon, 2006: 1).

Es por lo anterior, que al realizar un estudio sobre el patrimonio zacatecano (tangible e intangible) visto como generador de identidad y desarrollo, se justificó y fortaleció esta

propuesta de investigación, pues al conocer el pasado se puede construir el presente y mejorar el futuro, al conservar rasgos propios que caracterizan a la ciudad de Zacatecas como platera y colonial.

Recursos teóricos y prácticos para el análisis

La arqueología como ciencia social busca entender los procesos de adaptación y de transformación de las sociedades dentro de un entorno ambiental y cultural, a través del análisis de la evidencia material. Por lo anterior, con el fin de obtener información relevante de los vestigios se utilizó el método científico el cual consta de cuatro pasos básicos: a) la observación; b) el análisis; c) la comparación; d) la generalización (Lumbreras, 1984: 37).

Cabe destacar que la presente investigación está en proceso, y que aun se busca la procuración de datos para plantear una propuesta explicativa que permita a la sociedad zacatecana favorecerse de su pasado, revalorizar su entorno (cultural y ambiental) y aprovechar los recursos que éste le ofrece, de esta forma se fortalecerá la identidad regional.

Para lograr lo anterior se empleó la siguiente metodología:

1. Consulta bibliográfica tanto para caracterizar el contexto histórico como conocer la dinámica económica, política y cultural de la región en el periodo de estudio, que comprende la época novohispana (siglos XVI - XIX)
2. Realización de un inventario de vestigios y/o espacios arquitectónicos que correspondan a la Hacienda de Nuestra Señora de la Merced para calcular sus dimensiones
3. Entrevistas a personas relacionadas con el modo de vida minero y al inmueble (Familia Espinoza, actuales propietarios), testigos “hereditarios” de la transformación social [realizar un diseño de formato de encuesta o guía]
4. Destacar el papel del inmueble en el proceso de aculturación y el arraigo de la población a ciertos rasgos heredados, para que éstos recuperen el brío de épocas pasadas y favorezcan el desarrollo turístico de la región, (mediante la reutilización como hostales, restaurantes, bares, entre otros)

5. Consulta de mapas históricos para delimitar los límites y alcances de la Hacienda, además de ubicar la distribución de recursos y las etapas de transformación de la ciudad relacionadas con la adaptación y explotación del entorno para la subsistencia, esto permitirá relacionarla con otros elementos como las minas
6. Realizar levantamientos topográficos sobre los vestigios arquitectónicos que correspondan a la hacienda, con el fin de caracterizar las variantes del modo de vida y de trabajo, con lo que se destacará los procesos sociales y culturales que se dieron durante la época novohispana mediante el registro material
7. Registro fotográfico tanto de espacios arquitectónicos como de implementos útiles para el trabajo, con el afán de hacer un inventario y muestra museográfica
8. Ver las posibilidades del inmueble y proponer planes de acción, rehabilitarlos y abrir fuentes de empleo, desarrollo turístico y económico en la región (especial interés de los actuales propietarios)

La metodología que se ha propuesto emplear parte de la premisa de establecer que en las investigaciones arqueológicas no sólo se toman en cuenta los restos materiales también es necesario considerar todos los elementos relacionados con éstos, como el entorno (ambiental y cultural), materias primas, ubicación y distribución, conservación, forma, fenómenos sociales asociados, entre otras cosas, todo lo anterior tomando como perspectiva de análisis integral (arqueológica, histórica, económica, turística, etcétera), incluso algunas herramientas teórico – metodológicas como la arqueología del paisaje y la etnohistoria, a partir de esto se garantiza una óptima comprensión de una etapa histórica importante para la región (la aculturación) (Pesez, 20).

Pese lo anterior, debido a que la cultura material es una alternativa interpretativa donde se intenta, a partir de los objetos, conocer a las sociedades que los crearon, por tal se utilizó como concepto historiográfico en el que se hace presente el testimonio tangible, mediante el cual se evidencia una acción humana sobre un objeto que permitió la reconstrucción de eventos. Los objetos observados son de dos naturalezas: a) creados por el hombre (herramientas, utensilios, vestimenta, etcétera); b) los no creados por el hombre: se refiere a materia prima y recursos naturales, su alteración visible es el resultado del uso continuo o impacto ecológico.

El hombre no siempre transforma radicalmente su entorno, esto lo determina el tipo de necesidades que tiene que satisfacer, para lo que crea herramientas sencillas y/o elaboradas; ambas llevan implícitos variados procesos de trabajo con los que se busca el óptimo aprovechamiento de recursos (sin sobrantes) y el conocimiento integral del entorno (ciclos climáticos, recursos para la caza, pesca y recolección, tipos de suelos, entre otras). Se debe privilegiar las herramientas que impulsen el desarrollo sustentable de la región, al no implicar grandes inversiones ni alteraciones ecológicas.

El énfasis que hace la arqueología por estudiar los objetos, es porque éstos llevan marcados rasgos identitarios tanto de la cultura pasada como de la actual con la que conviven, de esta manera tanto espacios como instrumentos permiten conocer sociedades arqueológicas que se relacionan mediante la herencia (material y simbólica - ideológica) con las presentes.

Es así, que mediante el estudio de las condiciones materiales de las sociedades a partir del análisis crítico de la tecnología y estrategias de subsistencia se comprende como se dio el desarrollo económico de la región en una época específica. Con base en esto, se fortalece el interés por estudiar la cultura material como una herramienta historiográfica y arqueológica, que se enfoca en el marxismo (desde la perspectiva económica) y en los objetos (expresión física de la transformación social) a través del tiempo. De esta forma se propuso que para su estudio se contemplen una serie de aspectos como:

- a) Los medios de trabajo (hombre y herramientas)
- b) El objeto de trabajo (materia prima)
- c) La expresión del hombre en los procesos de trabajo (estrategias y técnicas)
- d) La utilización de los productos materiales (consumo)

Considerando lo anterior, el papel de la cultura material es determinante dentro del estudio arqueológico y la construcción histórica, por ende del realce del patrimonio, lo que genera afinidad y unión entre las comunidades, a partir de lo que se generan nuevas posibilidades de vida.

Algunas consideraciones

a) Las sociedades humanas transforman y adaptan los recursos que les ofrece el entorno, del que se procura la subsistencia y desarrollo del grupo, a partir de lo que surgen modos de vida y estrategias de trabajo específicas mediante las cuales se privilegia el factor costo – beneficio, es decir, reducir los riesgos obteniendo mayores ventajas individuales y grupales. Las estrategias de subsistencia derivadas de la aplicación de poca inversión y grandes beneficios, garantiza la cohesión social y el desarrollo económico de las sociedades.

La transformación del entorno se evidencia en aspectos culturales y materiales de la sociedad en su conjunto, pues como dice Lumbreras (1984: 39) *“los pueblos al desarrollar sus actividades diarias dejan los restos materiales de la actividad”*; resultado de la herencia generacional.

De tal manera que, las actividades cotidianas que realiza una sociedad, ya sea para el sustento o para otro fin social, perviven en la cultura si ésta genera beneficios para toda la comunidad, la cual puede sufrir modificaciones en el aspecto material (herramientas, espacios, contextos, entre otras) pero no en su esencia (relaciones sociales, materia prima, procesos de trabajo, entre otras).

En relación a esto, en esta investigación se argumenta que a partir del trabajo de las haciendas y huertas, se implantaron tanto un modo de vida tradicional como una ideología, derivados de la aculturación, lo que garantizaba el desarrollo económico (en relación a la minería, la cría de ganado y el cultivo de hortalizas), además de la cohesión social mediante una identidad comunitaria.

Al caracterizar el contexto de la sociedad novohispana y el papel que jugaron los inmuebles (caso específico de la Hacienda de Nuestra Señora de la Merced y la Huerta de La Pinta), se garantiza la revaloración del patrimonio y el fortalecimiento identitario, incluso se generan estrategias de reutilización de espacios, difusión e impulso de la economía local desde el turismo.

Referencias bibliográficas.

- Amador, Elias, (1892). *Bosquejo Histórico de Zacatecas*. Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios en Guadalupe. México.
- Ayala A., Armando, (1973). *Conquistados y Conquistadores*. Organización Editorial Novaro S.A., España.
- Boehm Schoendube, Brigitte, (2005). Buscando hacer ciencia social. La antropología y la ecología cultural. En *Revista Relaciones. Antropológicas y Ecología Cultural* 102, vol. XXVI. Editado por El Colegio de Michoacán. México
- Cardoza y Aragón, Luís, (1989). La Conquista de América. En *Nuestra América contra quinto centenario, emancipadores, identidad de América Latina*. Ed. Gebara. España.
- Morales, Federico, (2001). Memoria, ocio y cultura: Nuevos usos en España para el patrimonio industrial. En Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (coord.) *Preservación de la Arquitectura Industrial en Iberoamérica y España*. Editado por la Junta de Andalucía Consejería de Cultura, Comares editorial. España.
- Crosby, Alfred W., (1991). El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492. Universidad Nacional Autónoma de México. México
- De La Mota y Escobar, D. Alonso, (1940). *Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León. Descripción Geográfica de los reinos*, 2da, Edición, Editorial Pedro Robredo, México.
- De Solano, Francisco, (1988). *Proceso Histórico al Conquistador*. Editorial Alianza. España.
- Dieterich, Heinz, (1989). La emancipación e identidad de América Latina: 1492- 1992. En *Nuestra América contra quinto centenario, emancipadores, identidad de América Latina*. Ed. Gebara. España.
- Foster, George M., (1960). *Cultura y Conquista. La herencia española de América*. Universidad Veracruzana. Biblioteca de la Facultad de letras. México.
- García Martínez, Bernardo, (2001). Estancias, haciendas y Ranchos 1540 – 1750. En *Gran Historia de México Ilustrada. Agricultura y Ganadería Coloniales en México*. Ed. Planeta De Agostini, CONACULTA, INAH, No. 9. México.
- Lancaster – Jones, Ricardo, (1974). *Haciendas de Jalisco y Aledaños*. Financiera Aceptaciones, S.A. México.
- López L., Julián, (1989). La clasificación de las Sociedades en Zacatecas (pp. 9 – 25). En *Nómadas y Sedentarios: El pasado prehispánico de Zacatecas*. INAH, México.
- López - Portillo y Weber, José, (1935). *La Conquista de la Nueva Galicia*. Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Universidad de Guadalajara e INAH. Colección de Facsimilares. México
- Mota P., Matias De La, (1929). *Historia de la Conquista del Reino de la Nueva Galicia, 1742*. Guadalajara.
- Potter, Parker Jr., (1999). Historical archaeology and identity in modern America (pp. 51 – 80). En Leone, Mark P. y Potter, Parker Jr. (ed.) *Historical Archaeologies of Capitalism*. Contribution a Global Historical Archaeology. Ed. Kluwer Academia /Plenum Publishers, Nueva Cork.

Tello, Antonio Fr., (1985). *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco. Libro segundo Vol. 2*. Editado por la Universidad de Guadalajara, el Gobierno del Estado de Guadalajara, INAH y IJAH.